

# El Cristo de la Púrpura surge de la madera

José Antonio Navarro Arteaga ejecuta una obra que recupera una devoción perdida en el siglo XIX.

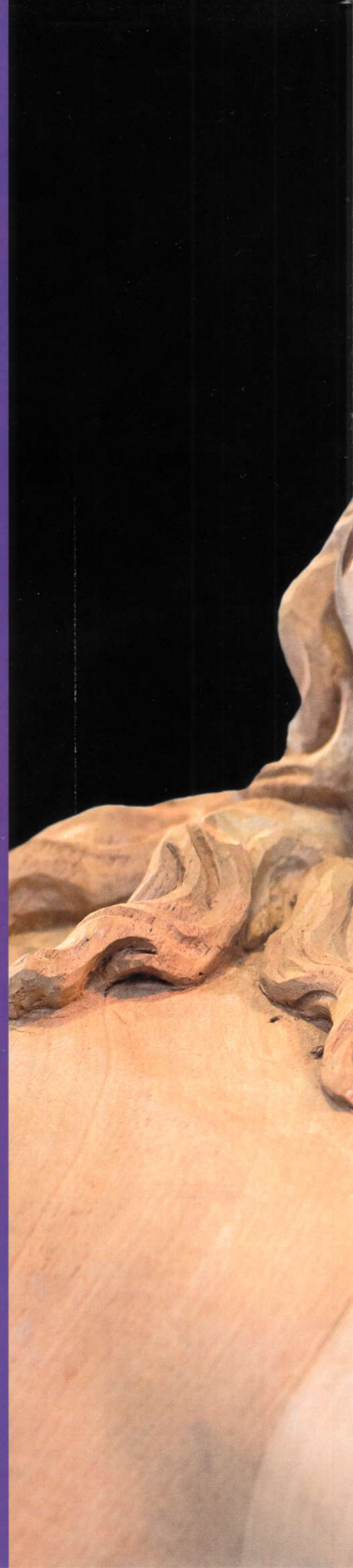
Se hace camino al andar, dijo el poeta. Esta historia tiene su origen cuando un grupo de hermanos tiene la idea de recuperar una devoción perdida de esta hermandad de Las Cigarreras. Procesionó como tercer titular hasta mediados del siglo XIX. De aquella antigua talla nada se sabe. De esta, hemos conocido casi todo y se lo contamos.

Por José Manuel de la Linde.

No era un proyecto de la Junta de Gobierno aunque sí una idea aceptada por la formación que preside como hermano mayor Claudio Espejo. El encargo se formalizó ante el imaginero José Antonio Navarro Arteaga tras la Semana Santa de 2013. La hechura en madera de cedro de una imagen representativa de Jesús en el momento de recoger humildemente su túnica tras haber sido azotado. Sobre la iconografía aporta abundante información José Manuel López Bernal, hermano y archivero de la corporación y en ello se pone a trabajar Navarro. “En el siglo XVII se representa a Cristo tirado en el suelo o apoyado sobre

sus extremidades en una actitud que a mí me parecía algo indecorosa. Vi también algunas pinturas en las que aparecía de pie e intento buscar un término medio. Pretendo un efecto: lograr que quien se sitúe delante vea su Divinidad intacta”, sentencia el artista. Se pone manos a la obra pensando en una ejecución final que logre “que cuando una persona se sitúe delante de la imagen y vaya a rezarle encuentre el cobijo anhelado”.

Los hermanos y la Sevilla cofradiera conocen un primer boceto de la obra en la exposición que en enero organiza la hermandad con motivo del 450 aniversario fundacional. Según el







Dulce perfil derecho de la  
talla de Navarro Arteaga.

Foto: Daniel Salvador Almeida.



autor de la obra "...hay pequeñas diferencias con el Cristo definitivo. Veía el boceto falto de recogimiento. Senté la escultura sobre el talón derecho y esto ahora ha variado". El autor ha dotado al rostro de la talla de una extraordinaria dulzura: "cuando rezas pretendes consuelo y buscas con tus ojos que Él te pueda mirar".

### La Divinidad de la obra

Aquí entra en juego aquello de la unción sagrada. El artista la define casi a la perfección afirmando rotundo



José Antonio Navarro Arteaga trabajando sobre su obra.

que ésta tiene que salir del alma del que trabaja la imagen. "La talla la tiene que traer impresa desde el segundo uno. Desde el mismo barro. No se da ni construye. Es como un don que se tiene o no. Hay gente que tiene mucha habilidad pero le falta pellizco" considera Navarro Arteaga.

Cada autor tiene un ritual más o menos preciso a la hora de trabajar. El creador del Cristo de la Púrpura no tiene manías al respecto, aunque sí reconoce que dialoga con su obra "...lo que ya no hago es trabajar de noche porque ya con treinta años de profesión tengo la vista algo cansada". Sí reconoce que se ha peleado mucho con la talla. Es como un hijo al que hay formar y moldear. "El trabajo bien hecho adquiere fuerza y espiritualidad. Yo sí soy de los que le habla a un trozo de madera porque tiene personalidad propia. No es el Dios verdadero el que está ahí, aunque sí lo representa".

### No recibirá culto

La talla llegará a la capilla de la Fábrica de Tabacos previsiblemente en el próximo puente de la Inmaculada. Se va a bendecir aunque no será por el momento titular de la hermandad y lo de un tercer paso en la tarde del Jueves Santo ni se menciona. Otra cosa es lo que diga el tiempo... José Antonio Navarro Arteaga tiene claro que es una imagen hecha para procesionar y admite sin tapujos que le gustaría verla en un paso: "es cuando adquiere su total dimensión; pero sobre eso



Una talla hecha para procesionar pero que por el momento, no recibirá culto.

Dios dirá". El artista ve absurdo que se pueda tomar con polémica su llegada: "es una imagen que viene a sumar no a restar. El Señor de Buiza está y estará siempre. Es el Titular de nuestra hermandad. No he entendido a aquellas personas que piensan que viene a hacer sombra al Atado a la Columna", sentencia Navarro, quien considera que en este caso y en ese sentido "la ignorancia es supina".

### Proceso final

Actualmente se trabaja en el estuco de la talla. La próxima vez que abandone el estudio del artista, en Espartinas, será para siempre. A partir de aquí queda por resolver lo que para este escultor es una parte, al 50 por ciento, fundamental de la obra: la policromía. Observando la madera, llama la atención el escorzo de sus manos, la perfección de sus vértebras; la fuerza, con mayúscula, de la obra. En el pen-

samiento de Navarro están las heridas que tras los azotes representará con la misma policromía en su espalda. El pelo largo rizado; junto a Él, la columna donde Jesús fue azotado imitando mármol verde... Llegaría a medir entre 1'90 y 1'93 metros si estuviera concebido de pie. Trabajado sin usar modelos naturales "...yo soy de los que detestan su uso. Es un sello. Si copio no creo. En esto intento mejorar cada día. Yo no he sido niño prodigio. No me he consagrado con 13 ó 15 años. Me queda mucho que aprender".



Una de las tallas más especiales de entre las ejecutadas hasta ahora por el artista sevillano.

Formándose está ya el hijo pequeño del artista, Juan, quien a su manera ha colaborado lijando la imagen "...coge el martillo y ya da sus golpecillos. Me encantaría que siguiera mis pasos". Una obra en la que se ha visto involucrada toda la familia. También Virginia, su esposa, como camarera de la Virgen de la Victoria "...sin duda todo esto me condiciona. Me provoca mayor exigencia". José Antonio Navarro Arteaga es de Las Cigarreras desde muy niño. En un principio como miembro de la banda de cornetas y tambores y ahora como hermano de número "...para mí este legado es una responsabilidad enorme. He trabajado cómodo porque desde un principio no se me dio fecha de entrega. He disfrutado mucho con este trabajo". ¿Su mejor obra para Sevilla? Sin duda, ha sido un trabajo muy especial para el escultor "...pero siempre mi mejor obra es la que estar por empezar y terminar", sentencia Navarro Arteaga.



Jesús recoge su túnica púrpura,  
color suntuoso reservado para lo  
más espiritual. Foto: Daniel Salvador Almeida.

